

EL VILLAR DE COY. UNA VILLA ROMANA DE LARGA CONTINUIDAD

Andrés Martínez Rodríguez
Museo Arqueológico de Lorca

SUMMARY

Approach to the functioning of an important rustic villa located N. of the municipality of Lorca, on the basis of the analysis of the Roman population of the area where it is placed and of the archeologic materials from this long lasting villa (I a.C. - V a.C.).

El objetivo fundamental de este trabajo es dar a conocer una serie de materiales arqueológicos inéditos de este yacimiento, y profundizar en los hallazgos y referencias anteriores, para intentar delimitar cronológica y espacialmente esta interesante villa rústica romana.

El yacimiento romano de El Villar es una de las pocas villas romanas que aparece mencionada en la bibliografía referida a la romanización en Lorca. Las primeras noticias citan la aparición de «muros, sillares, sigillatas, pesas de telar» (TORMO, 1958: 3) al hacer trabajos agrícolas. Los datos aportados por L. Tormo, permiten que C. Belda (1975: 295) vuelva a recoger este yacimiento como el «más importante de los reseñados en el campo de Lorca». La aparición de una esculturilla representando al dios Mercurio en el año 1959 hace que se mencione este yacimiento por su proximidad al lugar del hallazgo del bronce romano (JORGE ARAGONESES, 1967-68: 20). Posteriormente el yacimiento de El Villar, conocido también por La Tejerica, aparece recogido en algunos artículos de carácter local (GRIS, 1985: 22-23; MUÑOZ, 1980: 54) y en síntesis de carácter regional (RAMALLO, 1986: 303).

El yacimiento de El Villar se encuentra en la pedanía lorquina de Coy, junto a un nacimiento conocido como La Fuente que nace al noreste del pueblo. Los materiales superficiales aparecen distribuidos en varios bancales que

han aterrazado una ligera ladera, donde se ubicaría la villa rústica. Asentamiento que se adaptaría al desnivel existente a base de plataformas aterrazadas, solución constatada en la villa de La Quintilla (Lorca). En la zona superior se ha recortado la roca, para utilizarla como muro de cierre de las estructuras ubicadas en este sector. La distribución de los restos cerámicos permite intuir en el emplazamiento, una zona de servicios en el sector superior, donde son frecuentes los fragmentos de cerámica de cocina, ánforas, dolias, etc. (MARTÍNEZ, 1988: 554). A este sector de la villa debió pertenecer el muro de 20 m de longitud que apareció en labores agrícolas junto a un ánfora completa (TORMO, 1958: 3). La mayor parte de la sigillata y algunos fragmentos de mosaico han ido apareciendo en la zona inferior. La proximidad del lugar donde apareció el Mercurio con la zona más baja del yacimiento, permite hipotetizar que el larario pudo estar en las inmediaciones de la zona residencial de la villa.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

1. Restos cerámicos y su interpretación cronológica

El estudio del material recogido en la prospección efectuada en octubre de 1988 en el yacimiento de El Villar, con

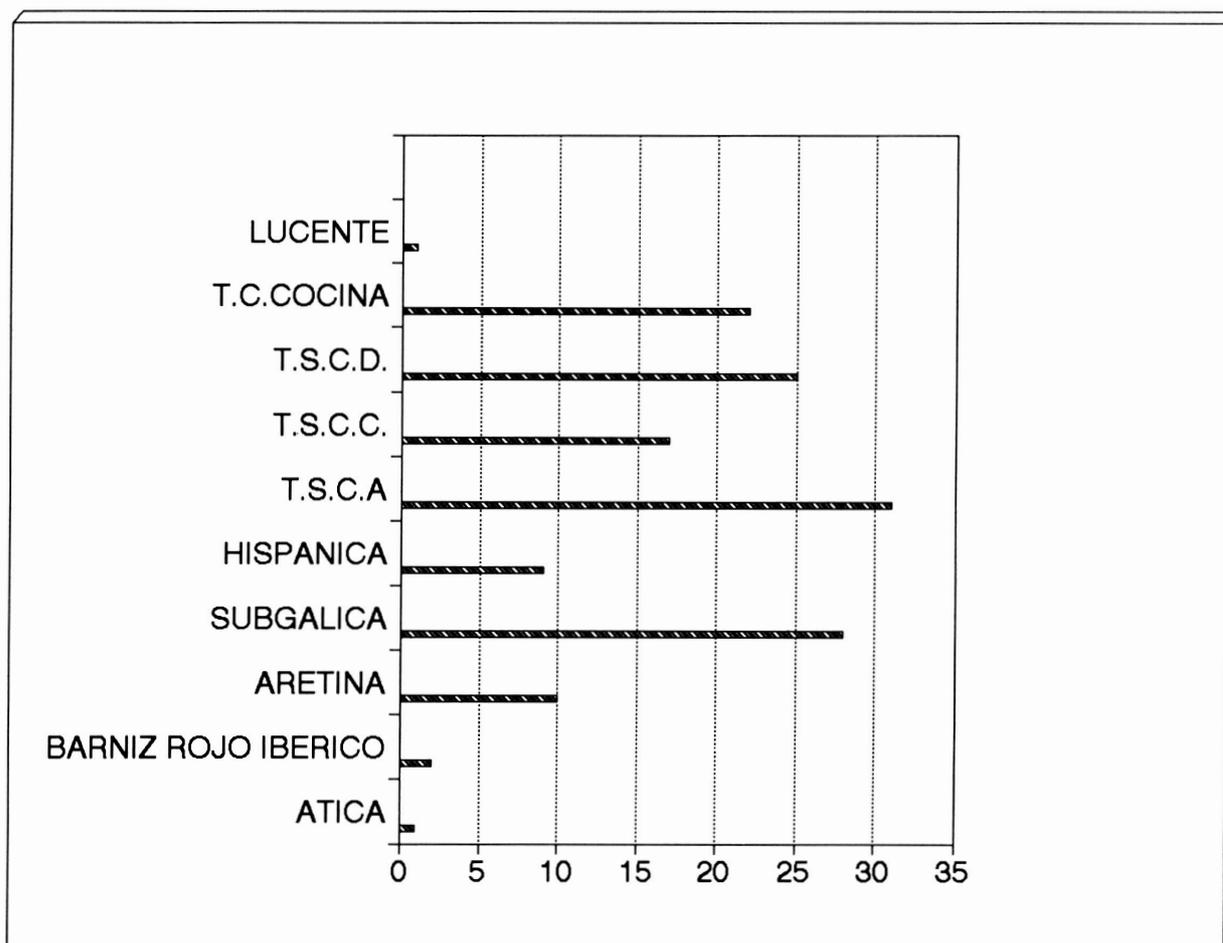


GRÁFICO 1. Porcentajes de las cerámicas más significativas halladas en El Villar.

el oportuno permiso de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, conjugado con los hallazgos anteriores que citan algunos autores, va a permitir realizar una aproximación a uno de los núcleos romanos más importantes del norte del municipio lorquino. Los escasos restos de cerámicas ibéricas y áticas documentados en el yacimiento, permiten apuntar una fundación de carácter indígena en las inmediaciones de La Fuente. La no presencia hasta la fecha de cerámicas campanienses en este yacimiento, puede deberse a la concentración de la población durante los siglos II y I a.C. entorno a los núcleos de D^a Inés y Los Cantos. La fundación del establecimiento romano, a tenor del material superficial, parece que se realizó en los primeros años del s. I d. C. El alto porcentaje de terra sigillata subgálica (gráficos 1 y 2) y africana A (gráficos 1 y 3) nos puede aproximar al desarrollo adquirido por esta villa rústica a lo largo de los siglos I y II d.C. En este dilatado período comienzan a llegar sigillatas con marcas de alfarero procedentes de La Graufesenque (BELDA, 1975) que serán sustituidas por

las cerámicas norteafricanas. El material cerámico del s. III d.C. está escasamente representado, circunstancia que puede estar relacionada con una recesión del enclave, que volverá a tener un segundo momento de desarrollo a lo largo del s. IV d. C. y primeros años del s. V d.C., como parece testimoniarlo el alto porcentaje de cerámicas procedentes de talleres del norte de África (gráfico 3). La terra sigillata lucente del s. IV d.C., está escasamente documentada en El Villar, circunstancia que también ocurre en los yacimientos de Venta Ossete (MARTÍNEZ, 1993: 281) y el Cerro del Calvario (MARTÍNEZ, 1990: 598).

Entre el material cerámico merece especial atención dos fragmentos de disco de lucerna, uno de ellos con la representación de una paloma (BELDA, 1975: 295) y el otro decorado con una escena fragmentada, donde aparecen las piernas de un hombre, una de las cuales se posa sobre el cuerpo de un león y sobre la cabeza del animal la punta de una lanza (Lám. 1). La escena de la segunda lucerna (nº de inventario 1690) puede referirse a los juegos gladiatorios o a Hércules y el león de Nemea. La cronología

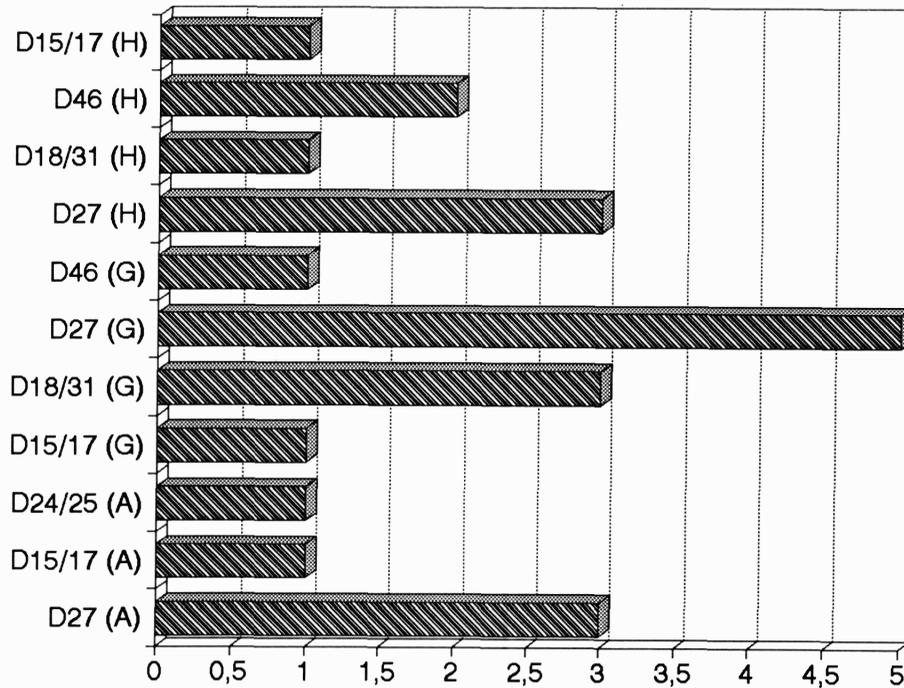


GRÁFICO 2. Formas de terra sigillata aretina, subgálica e hispánica halladas en El Villar.

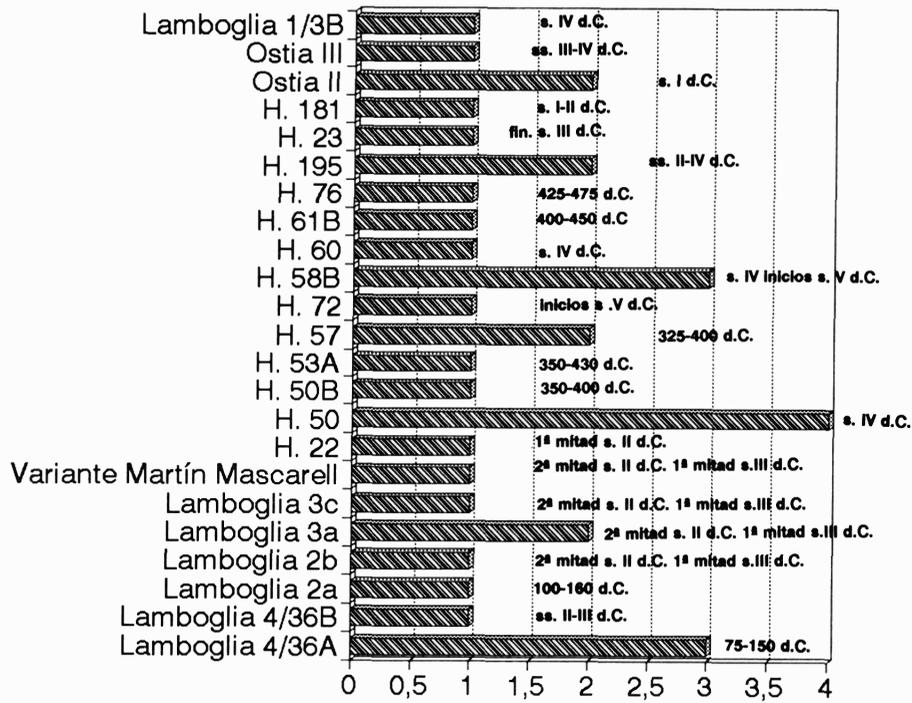


GRÁFICO 3. Formas de terra sigillata africana y lucente halladas en El Villar.



LÁMINA 1. Fragmento de disco de lucerna con la representación parcial de un personaje cuya pierna derecha apoya sobre el cuerpo de un león.

del motivo que decora esta lucerna abarca un amplio período entre el s. I d.C. y V d.C. (AMANTE, 1993: 178 y 183).

2. El mercurio de bronce

La pequeña escultura representando al dios Mercurio fue hallada en 1959 por el vecino de Coy, D. Salvador Martínez Oliver, cuando se realizaban reformas en el lavadero del pueblo. Otras fuentes orales precisan que el Mercurio fue hallado al efectuar una caldera para esencias en las inmediaciones de Coy. La figura conocida popularmente como *el santo* fue entregada por su descubridor, al por entonces concejal del Ayuntamiento de Lorca D. Doroteo Jiménez Martínez. Treinta y tres años después de su hallazgo, la figura fue depositada en el Museo Arqueológico

de Lorca por D. Doroteo Jiménez (La Verdad, 4-II-92), pasando a exponerse en la sala 7 dedicada a la romanización (MARTÍNEZ, 1992) con el nº de inventario 2026. Próximamente, el Mercurio de Coy formará parte de la exposición del I Centenario del descubrimiento del dios Hypnos, a celebrar en Jumilla en noviembre de 1993.

Descripción

La esculturilla elaborada en bronce tiene 12,2 cm de longitud, 5,42 cm de anchura y 2,16 cm de grosor. El mercurio de aparece representado con los atributos propios de la iconografía clásica de esta divinidad romana protectora del comercio (Lám. 2). En el brazo derecho sostiene la bolsa de dinero o *marsupium*, mientras que en la mano izquierda presenta el hueso donde iría encajada la vara o *caduceus*, símbolo de la conducción por el buen camino. Del hombro izquierdo se suspende la *chlamys* que llega al brazo izquierdo, dispuesto en ángulo de noventa grados, al cual se enrolla para una vez plegada caer suspendida más abajo de la rodilla. En la parte superior de la cabeza, dos pequeñas alas, que nacen entre los mechones del cabello, completan los atributos característicos de este dios.

La esculturilla presenta unas marcas en la frente y el entrecejo, así como en el estómago, posiblemente producidas por un utensilio de labranza en el momento del descubrimiento.

La figura representada totalmente desnuda, aparece con un cierto dinamismo, marcado por la flexión de la pierna derecha con el pie ligeramente levantado. Esta actitud de contraposto aparece en la estatuaria griega a partir de la segunda mitad del s.V a. C. con el Doríforo de Policeto, solución escultórica que pasará a la posterior estatuaria griega y helenística, cuyos modelos serán repetidamente empleados en la escultura romana.

El dios Mercurio iría colocado sobre un pequeño pedestal de bronce, como aparece en los ejemplares de Lyon (BOUCHER y TASSINARI, 1976: 58), Museo de Rolin (LEBEL y BOUCHER, 1975: 48-50), Museo del Bardo en Túnez y Villauba en Gerona (CASTAÑER, ROURE y TREMOLEDA, 1988).

Representación del dios Mercurio en el mundo romano. Paralelos del Mercurio del Villar de Coy

Las representaciones del Mercurio romano se inspiran en el tipo de Hermes del s. IV. La tipología de atleta canonizada por Policeto en su escultura del Doríforo, se repite en las representaciones griegas y helenísticas del Hermes, que aparece tocado por un gran gorro o pétasos y unas alas en los pies. La tendencia a copiar obras maestras griegas, que se produjo en la época romana a partir del s. II a.C., no se limitó a la escultura mayor. Del s. I a. C. en

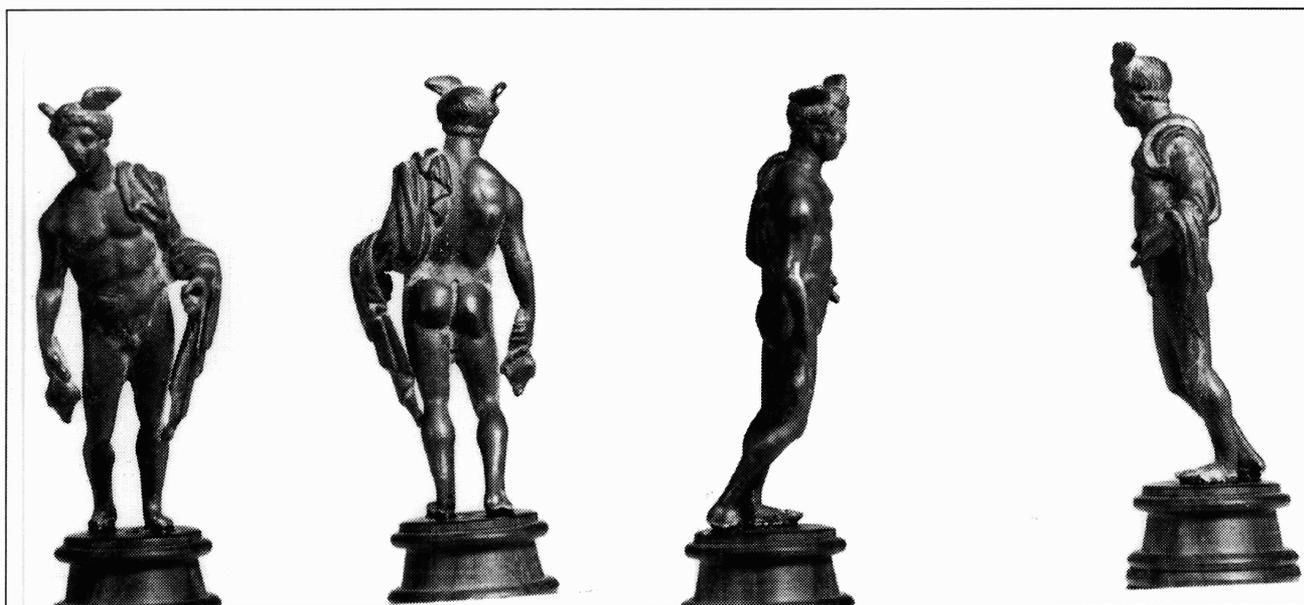


LÁMINA 2. *Mercurio de El Villar de Coy.*

adelante, «famosas obras griegas como el Zeus de Fidias y el Hermes de Policleto reaparecen, con ligeras modificaciones, como el Júpiter Capitolino romano o como Mercurio, el dios del comercio» (RICHTER, 1980, p. 208). Estas esculturas, se reducen de escala para que pudieran llegar a más compradores, multiplicándose estas pequeñas representaciones de los dioses. Entre las representaciones de divinidades una de las más repetidas en Hispania, Galia y las provincias occidentales es el Mercurio (ARCE, 1990: 24).

En Hispania, estas representaciones suelen aparecer vinculadas a villae, donde son introducidas por pobladores de origen itálico (veteranos, comerciantes, colonos). Estas esculturas suelen estar ubicadas en pequeños nichos dentro de una capilla doméstica o larario, donde los particulares rinden un culto doméstico a los dioses lares y a sus divinidades preferidas (Venus, Fortuna, Júpiter, Mercurio). Este tipo de capillas, se ha constatado en las excavaciones de Villauba (CASTAÑER, ROURE y TREMOLEDA, 1988). Las esculturillas de Mercurio documentados en Murcia procedentes de Jumilla (LOZANO, 1975), El Verdolay (VERA y NAVARRO, 1991), Poyo Miñano (LILLO, 1979-80), Balsapintada (RAMALLO y ROS, 1988) y El Villar, estarían destinadas a un culto de carácter popular y doméstico, que se celebraría en capillas vinculadas a villas rústicas.

El Mercurio de El Villar guarda algo de aquella perfecta concatenación y articulación de todos los miembros de la estatuaria griega, repitiendo el tipo del atleta desnudo con un acusado contraposto, que encontramos representa-

da en la esculturilla de un joven que guarda el Louvre (RICHTER, 1980, p. 201). Los paralelos más próximos para la pieza que estudiamos, dentro de su tipología, los encontramos en el Mercurio nº 68 del Museo de Rolín (LEBEL y BOUCHER, 1975: 48), en el Mercurio del Jardín de las Plantas de Lyon (BOUCHER y TASSINARI, 1976: 58), y en las representaciones de esta divinidad procedentes de Exeter, Avences y Carnuntum (ARAGONESSES, 1967-68: fig. 37). El Júpiter de Auvernier (Suisse), fechado en el s. II d.C. (BECK y CHEW, 1989: 155, lám. 117) presenta grandes similitudes con el Mercurio de Coy, en el modelado del cuerpo, el plegado de la clámide y el contraposto.

3. Restos epigráficos

El año 1992 José Rodríguez Sánchez, vecino de Coy, halló una lápida romana (Lám. 3) al realizar roturaciones en tierras de su propiedad. El lugar donde se encontró este documento epigráfico se localiza en las inmediaciones del pueblo de Coy, al pie de la ladera este del Cerro del Calvario, separado del yacimiento romano de El Villar por el curso de agua que nace en La Fuente. La prospección efectuada en el lugar del hallazgo de la lápida, ha permitido constatar la existencia de una necrópolis romana donde practicarían sus enterramientos los habitantes del inmediato establecimiento de El Villar. Los bancales donde se ubicó el cementerio se han puesto recientemente en producción agrícola, apareciendo en las nuevas roturaciones fragmentos de cerámica común y numerosas piedras que,



LÁMINA 3. *Lápida de C. Piacida.*

durante el laboreo agrícola, son ajorradadas junto a la ladera. Algunas de estas piedras aparecen recortadas, pudiendo proceder de sepulturas. Una de estas piedras de caliza presentaba el inicio de una inscripción con la letra E dentro de una cartela fragmentada.

La lápida funeraria fue donada por su descubridor al Museo Arqueológico Municipal de Lorca, donde ha pasado a ser expuesta en la sala de la romanización con el nº de inventario 2026.

Descripción y estructura

La lápida funeraria está elaborada en una piedra caliza de forma irregular que presenta las siguientes medidas: 48 cm de longitud máxima, 41 cm de anchura máxima y 16,5 cm de grosor. El campo epigráfico está labrado en una cartela cuadrangular de 24 cm por 25 cm. La escritura se distribuye en cinco registros cuyas anchuras oscilan entre los 4 cm y 5,5 cm. El tamaño de las letras está en relación con el espacio que queda en los registros, oscilando sus medidas entre los 2,5 cm y los 4,5 cm.

El epitafio formulado es el siguiente:

D. M. S. / HIC. S. EST / C. PIACIDA / A. XXXXVI / S. T. T. λ.

A los sagrados Dioses Manes, aquí esta Caia Piacida, de cuarenta y seis años. Que la tierra te sea leve.

El texto de esta lápida es normal en la epigrafía funeraria romana:

a) Comienza con una consagración a los dioses Manes

(D.M.S.), que se generaliza a partir de Augusto, y que todavía falta en muchos epitafios de los siglos I y II.

b) En el segundo renglón viene indicado que los restos de la difunta descansan en el sepulcro (HIC. S. EST).

c) En el tercer y cuarto renglón vienen el nombre de la finada (C. PIACIDA) y la edad de su muerte (A. XXXXVI).

d) Finaliza el epígrafe con un voto expresando que la tierra le sea leve (S.T.T.). En esta expresión se ha sustituido la L por una landa.

El contenido está distribuido en cinco registros, separados por unas líneas incisas bien marcadas. Estas líneas pudieron efectuarse para ayudar al lapicida en la recta distribución del texto. Los puntos de separación entre palabras son de forma triangular.

Las letras son capitales cuadradas bastante clásicas. La T y la I presentan el palo vertical con una ligera terminación horizontal. Algunas letras presentan rasgos de los tipos rústicos, así las A del tercer y cuarto renglón tienen el palo derecho sobresaliendo de la unión con el palo izquierdo.

Cronología

Resulta difícil asignar cronología a una inscripción procedente de un hallazgo casual, fuera de su contexto arqueológico y cuya estructura es común durante los siglos I d.C. al IV d.C. El nombre de la difunta está formado por el *praenomen* y el *signum* o apodo, este último aparece en las inscripciones de gente plebeya a partir del s. II d.C., haciéndose frecuente en el s. IV d.C.

Las únicas inscripciones funerarias documentadas en el municipio de Lorca, proceden de la necrópolis romana de la Casa de las Ventanas. Entre las lápidas de este cemente-



LÁMINA 4. Broche de bronce con la representación de dos perros afrontados.

rio se encuentra una opistográfica, fechada en el s. I d.C. (BELDA, 1975, que presenta en ambos epitafios semejanzas con la lápida de El Villar, tanto en la composición como en la forma de algunas letras.

La lápida de *C. Piacida* debe pertenecer a un período que podemos enmarcar entre la segunda mitad del s. I d.C. y el s. II d.C.

Emplazamiento

Las características formales de la lápida nos hacen pensar que tuvo que estar adosada a un nicho o murete de obra, como parecen atestiguarlo los restos de argamasa y pintura roja que bordean la cartela donde se recoge la inscripción. También se aprecian pigmentos de pintura roja en la parte derecha de la primera línea de letras.

Otros materiales procedentes de la necrópolis

Formando parte de la colección arqueológica de D. Juan Gabarrón Campoy, donada al Museo Arqueológico de Lorca en noviembre de 1991, se encuentra un broche (nº de inventario 1745) (Lám. 4) y una aguja de bronce con doble coso (nº de inventario 1744) (Lám. 5), procedentes de las laderas del Cerro del Calvario, lugar donde se localiza la necrópolis.

El broche está formado por dos perros afrontados unidos por el cuerpo, representando únicamente la cabeza y los cuartos delanteros. En las patas de uno de estos perros se engarzaba el alfiler que no se conserva, y las extremidades delanteras del otro perro servirían para encajar el alfiler.

El perro aparece representado en prácticamente todas

las manifestaciones artísticas romanas (AMANTE, 1993, p. 180). Donde adquiere una gran difusión es en las escenas cinegéticas de los pavimentos musivarios, con excelentes ejemplos en los pavimentos de Utica, Djem y Sousse conservados en el Museo del Bardo de Túnez (FRADIER, 1992: 67, 98 y 111) o en el mosaico del Auriga de Conímbriga (LÓPEZ, 1991: 499 y 509).

4. HALLAZGOS NUMISMÁTICOS

Son muy escasas las referencias a hallazgos numismáticos en este yacimiento. La tradición oral en el pueblo de Coy, recoge ya, desde los años cincuenta, la aparición de monedas en las continuas roturaciones, junto a restos cerámicos y arquitectónicos (TORMO, 1958:3). Posteriormente, se cita la aparición de dos monedas de Claudio II El Gótico, al hallarse el Mercurio (JORGE ARAGONESES, 1967-68: 20). El reciente estudio sobre la circulación monetaria, en el valle del Guadalentín, de S. Fontela (1992), no recoge ningún hallazgo monetario en el yacimiento de El Villar, mientras que aparecen representados otros yacimientos romanos del entorno, como Los Cantos y La Encantada.

CONSIDERACIONES FINALES

El Villar y Los Cantos son los yacimientos más importantes del altiplano de Coy, Avilés y D^a Inés, junto a Los Cantos de D^a Inés y posiblemente uno de los más representativos del municipio de Lorca, debido fundamentalmente, a que a lo largo de varias décadas ha ido aportado documentación material, aunque muy parcial por el carácter de los hallazgos, de la presencia de una villa rústica romana

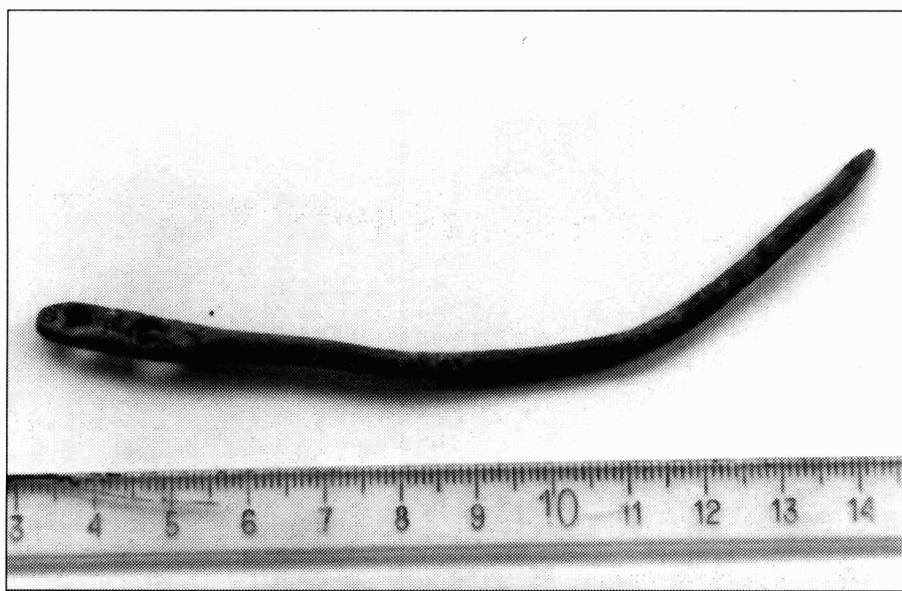


LÁMINA 5. Aguja de bronce con doble coso.

en esta zona vinculada al valle del río Turrilla —cuenca utilizada como vía de comunicación con el valle del Guadalentín y con el estratégico corredor que comunica las comarcas del noroeste murciano con Andalucía—.

Para entender el funcionamiento de esta villa rústica habría que realizar excavaciones arqueológicas, objetivo que no se debería descartar debido a que las actuales maquinarias empleadas en las sucesivas roturaciones, están alterando irreversiblemente el depósito arqueológico. Pero a falta de estas intervenciones, también es posible acercarse a la dinámica de este *fundus*, a partir del análisis del poblamiento prerromano y romano de esta comarca (fig. 1), a la que forzosamente estuvo vinculado a lo largo del proceso de romanización.

Antes del establecimiento de los romanos en este territorio, existía una población de carácter indígena que vivía en pequeños poblados inmediatos a las tierras más fértiles irrigadas por las nacimientos de D^a Inés y La Fuente. Está documentado en la necrópolis de la Fuentecica del Tío Garrulo, un monumento funerario coronado por la escultura de un león que debió de pertenecer a un notable personaje o rey, que habitó en esta comarca durante el s.V a.C. La reciente prospección en el Cerro Pelado, también conocido como Cerro de la Fuente, ha constatado, la existencia en la parte superior del cabezo de numerosos fragmentos de cerámica ibérica, pertenecientes mayoritariamente a escudillas, que bien pudieran pertenecer a un santuario ibérico.

La población indígena, después de pasar estos territorios a la órbita romana, quedaría vinculada a los principales núcleos de explotación que se desarrollan en Los Cantos y El Villar. Lugares de tradición indígena por su proximidad a los nacimientos de agua.

El análisis de los materiales recogidos en la prospección de El Villar (1988), nos permite apuntar la hipótesis de una fundación romana de época de Augusto, sobre un posible establecimiento ibérico del s. IV a.C.

El medio rural fue el escenario donde se desarrollaron los personajes que poblaron más de cuatrocientos años el establecimiento rústico de El Villar de Coy. Los fundadores de esta villa traen algunas de las tradiciones itálicas de la época de Augusto, que pronto se imbricarían con las costumbres locales. La organización económica y producción en este medio rural, partió de las dos grandes villas ubicadas en Los Cantos y El Villar. Desde finales del s. I d.C. estas dos *villae* concentrarían las tierras de cultivo, dando como resultado la primera etapa de desarrollo que abarca todo el s. II d.C., período en el que llegaría la estatuilla del dios Mercurio al larario de la villa y momento al que pertenece la lápida de C. Piacida.

Alrededor de El Villar, establecimiento principal donde residía el señor, existían una serie de pequeños establecimientos de carácter agropecuario vinculados al gran *fundus*, donde habitaba parte del personal encargado de trabajar la tierra. Estos enclaves menores aparecen documentados en los yacimientos de El Lomo y El Conde Campillo (fig. 1).

A tenor de los hallazgos cerámicos, parece que durante el s. III d.C. el establecimiento de El Villar sufre una recesión, debido a que están escasamente representadas las cerámicas de este período. Esta circunstancia, junto a la importancia de los hallazgos monetarios en el vecino cerro de La Encantada, de época de Galieno y Claudio II (FONTELA, 1992: 30), nos hace pensar que la población busca un lugar mejor protegido para un momento de crisis. Estos pequeños cabezos, donde está documentado un abundante numerario de Galieno y Claudio II, suelen estar en

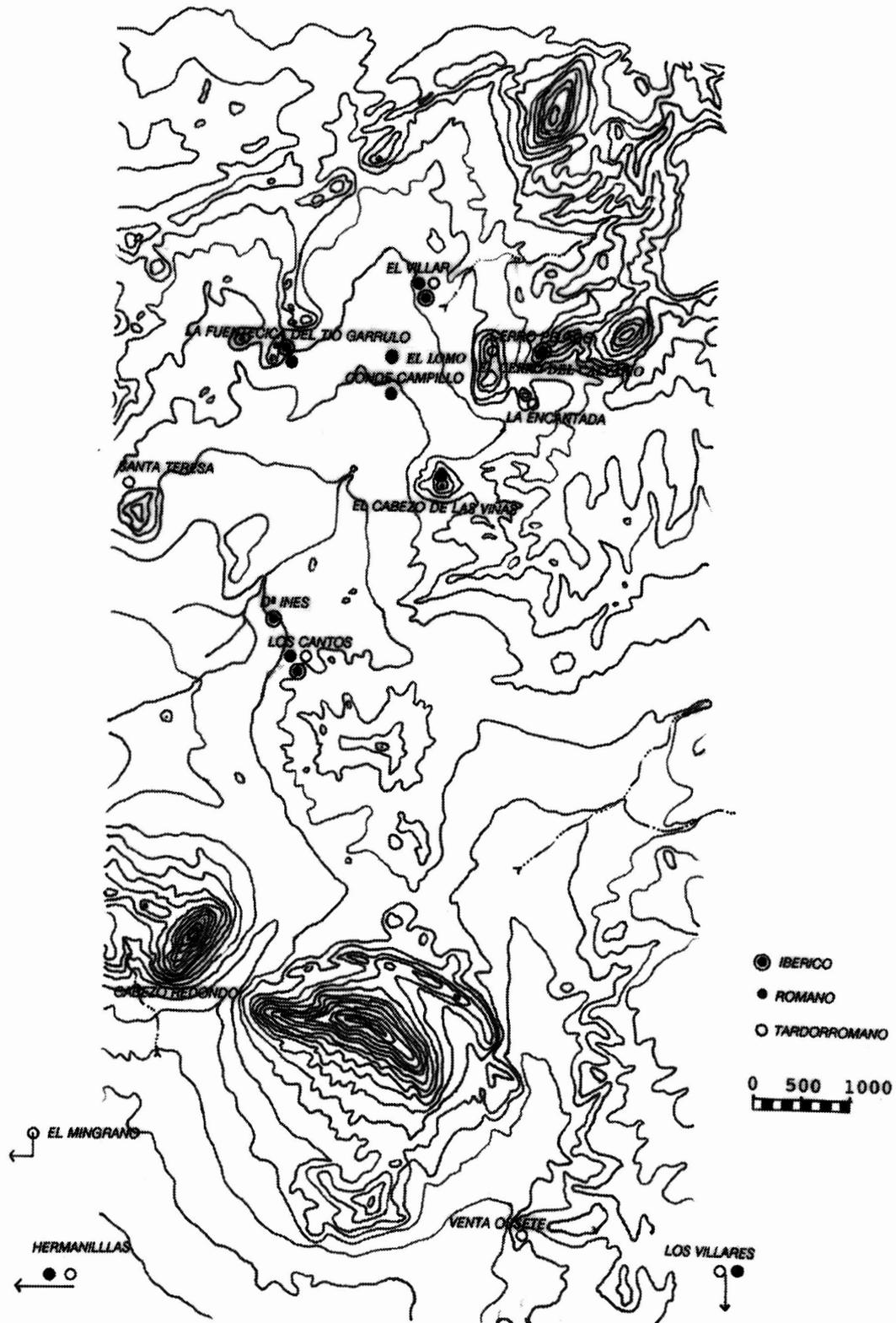


FIGURA 1. Distribución del poblamiento ibérico, romano y tardorromano en el altiplano de Coy, Avilés, D^a Inés.

las inmediaciones de una gran villa rústica, como está documentado en La Campana (FONTELA, 1989: p. 37) y el Gergal. La inversión en las tierras tuvo que disminuir durante este período, reduciéndose la producción a los cultivos del olivo y la vid, que necesitan menor inversión de trabajo y dinero, y al desarrollo de la ganadería, actividad propia de estas tierras con abundantes pastos.

El Villar vuelve a tener un segundo momento de desarrollo durante el s. IV d.C., apareciendo un gran número de cerámicas que llegan del Norte de África y en menor medida de la Narbonense. Circunstancia también documentada en la comarca del alto Guadalentín, donde varias villas de tradición altoimperial tienen un momento de desarrollo que abarca el s. IV d.C y los primeros años del s. V d.C. Entre estos yacimientos podemos destacar Los Villares de la Zarcilla de Ramos, Los Alagüeces, La Peladilla, El Baldío y la Torre de Sancho Manuel (MARTÍNEZ, en prensa).

Las excavaciones de Venta Ossete (La Paca) han permitido constatar la fundación en el s. III d.C. de un nuevo establecimiento de carácter diseminado, construido con materiales pobres y emplazado en una incipiente ladera próxima al valle del río Turrilla. Este establecimiento perdura a lo largo de todo el s. IV d.C. para desaparecer a principios del s. V d.C. La presencia de un nivel de incendio que coincide con el último momento de hábitat y un alto porcentaje de cerámicas quemadas nos tienta a relacionar esta destrucción con el paso de los vándalos en el 409 d.C. hacia Carthago-Nova. Esta hipótesis debería confirmarse con otras excavaciones en la vías de comunicación que conforman los valles de los ríos Turrilla y Guadalentín. Tampoco deshechamos la idea de que Venta Ossete desapareciera en la dinámica de asimilación de los pequeños enclaves a los grandes latifundios (MARTÍNEZ, 1993). Otros pequeños establecimientos fundados durante el s. III d.C. podemos localizar en el Cabezo Redondo, yacimiento

en altura que controla el acceso por La Paca, y en el yacimiento de Santa Teresa, enclave situado junto al acceso por D^a Inés. Durante el s. IV d. C., el yacimiento de El Villar convive con el nuevo establecimiento en altura, que surge en el vecino Cerro del Calvario. La desaparición de restos arqueológicos posteriores a los inicios del s. V d.C. en El Villar, hace pensar que la población se traslada al emplazamiento en altura del Calvario, donde se mantiene durante los siglos VI y VII, pudiendo quedar El Villar como un pequeño establecimiento agrícola vinculado al poblado del Cerro.

Los Cantos, la otra gran villa rústica del altiplano, a tenor de los resultados obtenidos en la prospección, parece que se centraliza en un área reducida del asentamiento, donde aparece una gran concentración de materiales cerámicos de los siglos V y VI d.C. Otros grandes latifundios de la comarca del Alto Guadalentín con buenos recursos naturales, como Torralba, concentraron un mayor número de población, funcionando de forma autónoma al margen de bizantinos y visigodos con estructuras y modos de vida pre o altomedievales (MATILLA y MARTÍNEZ, 1988).

La investigación del proceso de romanización en una amplia comarca como es el valle del Guadalentín, debe de partir del análisis de pequeñas zonas con una unidad geográfica y cultural. En esta línea se ha realizado el presente estudio, proponiendo unas hipótesis que permitan la aproximación a un período histórico de gran importancia en esta comarca. La única forma de pasar de la hipótesis a la tesis en esta investigación, es a partir de la excavación arqueológica de uno de los dos grandes centros generadores de la romanización en esta zona del norte del municipio lorquino, más aún, cuando estos yacimientos experimentan un irreversible proceso de destrucción, debido a las labores de desfonde empleadas en las continuas roturaciones a las que están sometidos.

BIBLIOGRAFÍA:

- AMANTE SÁNCHEZ, M. (1993): *Lucernas romanas de la Región de Murcia*. Murcia.
- ARCE, J. (1990): «Los bronceos romanos en Hispania». *Los bronceos romanos en España*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BECK y CHEW, (1989): «La Gaule romaine». *Musée des antiquités nationales*. Saint-Germain-en-Laye. Paris.
- BELDA, C. (1975): *Proceso de romanización en la provincia de Murcia*. Murcia.
- BOUCHER, S. y TASSINARI, S. (1976): *Bronzes Antiques. I: Inscriptions, Statuaire, Vaisselle*. Lyon.
- CARANDINI, A. (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*. Roma.
- CASTAÑER, P., ROURE, A. y TREMOLEDA, J. (1988): «Dioses lares. El larario de Villauba». *Rv. Arqueología*, nº 89. Madrid.
- FONTELA, S. (1992): *La circulación monetaria romana en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- FONTELA, S. (1989): «La circulación monetaria romana en el valle del Almanzora». *Asoc. Cultural Huerca-Overa*, nº 6.
- FRADIER, G. (1992): *Mosaiques romaines de Tunisie*. Tunes.
- GRIS, L. (1985): «Lorca. Romana». *Lorca. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca*. Alcoy.
- HAYES, J. (1972): *Late Roman Pottery*. Londres.
- JORGE ARAGONESES, M. (1967-68): «La bádila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos». *Anales F. L. Murcia*, XXVI. Murcia.

- LEBEL, P. y BOUCHER, S. (1975): *Bronzes figures antiques (grecs, étrusques et romains)*. Paris.
- LILLO, P. (1979-80): «Algunos materiales procedentes de las canteras de Poyo Miñano». *Anales F. L. Murcia XXXVIII*, 4. Murcia.
- LOPEZ, G. (1991): «La caza en el mosaico romano. Iconografía y símbolo». *Antig. crist. VIII*. Murcia.
- LOZANO, J. (1800; 2ª ed. Jumilla, 1975): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*. Murcia.
- MARTÍNEZ, A. (1988): «Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca». *Antig. crist. V*. Murcia.
- (1989-90) «La necrópolis de Eliocroca. Revisión de los hallazgos y estudio de los materiales conservados». *Anales F. L. Murcia* 5-6. Murcia.
- (1990) «El yacimiento tardorromano del Cerro del Calvario (Coy, Lorca)». *Antig. crist. VII*. Murcia.
- (1992) *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Murcia.
- (1993): «Segunda campaña de excavaciones en la villa bajoimperial de Venta Ossete, La Paca (Lorca)». *Memorias de Arqueología nº 4*. Murcia.
- (en prensa): «El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca». *Jornadas Internacionales. El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (siglos V-VII)*. Elda, 1991.
- MARTÍNEZ, A. y MATILLA, G. (1988): «Poblamiento tardío en Torralba. Lorca». *Antig. crist. V*. Murcia.
- MINISTERIO DE CULTURA (1990): *Los bronceos romanos en España*. Madrid.
- MUÑOZ, A. Mª. (1980): «Lorca en la Antigüedad». *Caja de Ahorros de Alicante y Murcia*. Murcia.
- RAMALLO, S. (1986): «LA romanización y cristianización de los pueblos germánicos». *Hª de la Región de Murcia, T. II*. Murcia.
- RAMALLO, S. y ROS, Mª. M. (1988): «Villa romana en Balsapintada (Valladolises, Murcia)». *Anales F. L. Murcia*, 4. Murcia.
- RICHTER, G. (1980): *El arte griego*. Barcelona.
- TORMO, L. (1958): «Noticias arqueológicas del Campo de Lorca (Murcia)». *Archivo de Prehistoria Levantina VII*. Valencia.
- VERA, F. y NAVARRO, F. (1991): «El Mercurio de bronce del Museo Arqueológico de Murcia». *Verdolay nº 3*. Murcia.